



Artículo de opinión: “Un momento crítico”

(publicado en el Diario Información el 9 de marzo de 2007)

Desde el Secretariado Diocesano de Migración, entidad eclesial dedicada desde 1990 a la atención a las personas inmigrantes en vistas a su pleno desarrollo e integración venimos constatando un proceso de cambio en la situación y, en consecuencia, una modificación en los criterios de intervención.

A finales de los ochenta, principio de los noventa, cuando se inicia el fenómeno inmigratorio en la provincia, surgió la necesidad de dar una respuesta a necesidades básicas (alimentación, alojamiento, sanidad...) a situaciones de grave precariedad que quedaban al margen de los servicios públicos, de allí que, al igual que se hizo en otras partes de España, se fundaran los distintos “Acoges” que han jugado un papel fundamental en los procesos de acogida e integración.

No fue necesario esperar mucho tiempo para comenzar a insistir en un cambio de mentalidad. La atención a la inmigración no debía plantearse como atención a un colectivo mendicante sino como a un colectivo de trabajadores. El eslogan “el inmigrante no es un pobre es un trabajador” que conecta también con la sensibilidad del movimiento sindical, no niega, por supuesto, la condición de grave precariedad que acompaña frecuentemente al proyecto migratorio, la negación consiste en que la precariedad sea la clave de interpretación del fenómeno... no vienen a pedir, vienen a trabajar.

En la actualidad hay que seguir evolucionando adquiriendo una nueva clave de comprensión: La ciudadanía. Los inmigrantes, mejor aun, las familias inmigrantes, son vecinos, conciudadanos. Esta línea de pensamiento está orientando algunos de los documentos que se elaboran desde diversas instancias políticas, tanto europeas como nacionales así como la acción en el ámbito local que venimos realizando muchas de las entidades comprometidas con este tema

En nuestra provincia los datos oficiales revelan que la importantísima porción de inmigrantes que están en situación documental provisional van evolucionando hacia situaciones de mayor estabilidad (procesos de reagrupación familiar, obtención de la nacionalidad española o permisos permanentes...). La inmigración no es un fenómeno de paso. Esto nos lleva a describir la actual situación como “crítica en relación a los procesos de integración”. Es en esta generación, en los próximos lustros, cuando se va a definir qué modelo de ciudadanía y sociedad queremos. Ante nosotros tenemos distintos caminos: la separación cultural con barrios o urbanizaciones de carácter étnico, la asimilación mediante la supresión de los signos propios o, como propuesta todavía no bien definida, la integración respetuosa y el mestizaje.



ASTI-ALICANTE

Secretariado Diocesano
de Migración de Orihuela-Alicante

Alicante 8 de marzo de 2007

Este proceso de reorganización social se realizará, en una dirección o en otra, pero es inexorable. Nos corresponde ahora poner los medios para orientarlo en beneficio de nuestra generación y las próximas.

La realidad actual de la provincia, expuesta a grandes trazos (y por lo tanto matizable) nos parece indicar que por un lado se promueve un modelo de separación cultural para los centroeuropeos, un intento de asimilación hacia los latinos y europeos del este y ciertas tendencias a la exclusión hacia el colectivo magrebi... Habrá que matizar, localidad a localidad, si este análisis global es cierto, lo que queda fuera de discusión es que este modelo no es el mejor de los posibles.

Sobre el proceso de configuración social van a incidir muchos factores, uno de ellos, y con un peso específico, es la gestión urbanística de nuestros pueblos y ciudades y su impacto en la cohesión social. No es un asunto de oportunidad electoral, ni de preferencias políticas es un tema de análisis de la realidad, de lucidez y previsión de futuro. Al igual que distintas plataformas ciudadanas, también la Delegación Diocesana de Acción Socio-Caritativa ha llamado la atención sobre este asunto en el reciente documento "El actual proceso urbanizador en la provincia de Alicante".

Otro de los elementos claves es el modelo de escolarización de los menores extranjeros. En la actualidad constatamos importantes concentraciones de población extranjera en algunos centros mientras que en otros apenas va más allá de pocos casos de menores procedentes de adopciones internacionales. En este "reparto de menores" también es necesario un cambio de mentalidad, no se trata solo de "diluir una problemática", sino también, compartir una riqueza humana y cultural de manera que pueda generar los mejores rendimientos sociales.

El movimiento asociativo tiene también un papel importante que jugar. No se trata de un asunto de asociaciones "de" inmigrantes o asociaciones "pro" inmigrantes. Más bien habrá que trabajar por asociaciones "con" inmigrantes (comunitarios y no comunitarios). Es decir, la apertura del movimiento asociativo local (festivo, cultural, deportivo, medioambiental, social, educativo, religioso...) a la realidad de población extranjera de cada zona.

Hay más cosas que podemos hacer, la nueva clave de ciudadanía es una afirmación inclusiva. Inclusiva en relación a los inmigrantes porque no niega la condición de trabajador ni las realidades de exclusión. Inclusiva también en relación al resto de la sociedad, porque ser ciudadano es una tarea compartida, un compromiso que nos compete a todos, un punto de encuentro ilusionante en vistas a un futuro que es, no nos quepa duda, común.

Fidel Romero Salord

Director de Asti-Alicante / Secretariado Diocesano de Migración